

EL ASALTO A LA IGLESIA COLONIAL

1. La Iglesia Colonial era parte del Chile Colonial, del Imperio Colonial de España. Privilegiaba la autoridad y el orden sobre la libertad y la contestación. Privilegiaba la institución sobre la inspiración; la austeridad sobre el consumismo y la autodisciplina sobre el permisivismo. Así era la cultura de aquellos tiempos, los que hicieron a Carlos V, a Felipe II y a Pedro de Valdivia, a Cervantes y a Calderón de la Barca, a San Juan de la Cruz y al Greco. Los Sancho Panza se empequeñecían ante la austera y autoritaria grandeza de los Quijote.
2. En los siglos XIX y XX, cinco olas gigantescas rompieron sobre el arrecife de nuestra Iglesia Colonial. Muy grande debe haber sido su solidez cuando ha resistido esos verdaderos maremotos y sigue en pie, inalterable en sus fundamentos y en sus metas, y rejuvenecida en sus métodos y en su estilo. Cada vez que a la ola destructora siguió la resaca, la Iglesia reparó los daños pero sobre todo trató de entender el mensaje de las olas que amenazaron sumergirla.
3. El liberalismo, el radicalismo, el laicismo, el anticlericalismo, el libre pensamiento se presentaron, y fueron percibidos por la Iglesia, como sus enemigos. Pero, detrás de ellos, la Iglesia percibió el llamado de la libertad. Dios es libre porque es amor y el amor es el pleno ejercicio de la libertad. Dios ha creado al hombre para amar y por eso lo hizo libre como El. La autoridad está para ayudar a la libertad, para encausarla , para educarla, no para aplastarla o sustituirla.
4. La contestación social, el movimiento obrero, la lucha de clases, los socialismos, el marxismo fueron también percibidos, -al menos

parcialmente- como contrarios a la Iglesia que aparecía como defensora de un orden del cual ella formaba parte. Hasta que descubrió que en la base de estos movimientos, mal orientado a veces, estaba el clamor por la justicia y el clamor por la igualdad. Y la Iglesia recordó que Dios es justo y ha creado a los hombres iguales en naturaleza y en dignidad. El orden debe ser el fruto de la justicia y debe hacer posible la justicia, nunca cerrarle el paso ni menos atropellarla.

5. Al empezar el siglo XX, un número grande de católicos chilenos abandonan la Iglesia Católica para buscar a Cristo en las Iglesias Protestantes, Evangélica y Pentecostal principalmente. Buscan la inspiración del Evangelio y del Espíritu Santo fuera de la institución católica, en un clima de mayor sencillez, mas acogedor y mas participativo. La Iglesia percibe en quienes la han dejado un resentimiento en contra de una institución a la que los siglos han hecho poderosa y compleja y redescubren que, si bien su alma es el Espíritu Santo, su cuerpo somos los hombres que la formamos, con la cultura y el estilo propios de los tiempos y lugares en que vivimos, y que debemos constantemente librarnos de ellos, cuando se ponen caducos, y volver a la fuente: la fidelidad al Cristo del Evangelio, la docilidad al Espíritu Santo, la novedad de la inspiración inicial.
6. El crecimiento demográfico y el progreso tecnológico han hecho necesario y posible un desarrollo de la economía, de la empresa capitalista y del productivismo y han vuelto urgente la necesidad de satisfacer las aspiraciones de miles de millones de seres humanos, -aspiraciones que todo se encarga de avivar. El liberalismo y el socialismo se han disputado acerca de su mayor eficacia para asegurar, a la vez, la abundancia de los

bienes y servicios disponibles y su equitativa distribución entre todos. Pero, mas allá de una discusión técnica -en que ha tomado por ahora ventaja el liberalismo- se ha establecido una filosofía de la vida: la búsqueda del dinero y del placer, sin mas límites que el no impedir a los demás hacer lo mismo.

La Iglesia ha enseñado siempre un ideal de pobreza digna y de frugalidad para todos, como el camino de acceso a los valores fundamentales: la verdad, la belleza y el bien y como condición de la paz social y mundial.

Rechaza el dinero convertido en ídolo y recuerda que “no se puede servir a dos maestros: Dios y el dinero”. La idolatría del dinero se expresa, en unos pocos, en la acumulación de grandes fortunas que acentúan la desigualdad; en otros muchos, en el consumismo, el afán por gastar, no solo en lo necesario sino también en lo superfluo -y a menudo mas allá de las posibilidades reales.

Paralelo al afán de dinero se vive el afán de placer, que estimula también el afán de dinero. La Iglesia, conocedora de la manera de ser del hombre, siempre ha recomendado el control de sí mismo, la autodisciplina, la austeridad. Pero el mundo va en sentido contrario: la relajación de las costumbres y de las normas, la búsqueda del placer, de todos los placeres, lleva a muchos a la dependencia, a la adicción incontenible hacia esos placeres: alcohol, droga, sexo... Es el permisivismo.

Pero, detrás del consumismo y del permisivismo, está el incontenible reclamo de la felicidad. Y la Iglesia debe aparecer ante los hombres como la que les ofrece la verdadera felicidad, que no excluye el consumo ni el placer sino que los trasciende.

7. Búsqueda de la libertad, de la justicia y de la igualdad, sin violencia y con eficacia. Fidelidad a la inspiración divina para que el elemento divino resplandezca más que el elemento humano en la institución humano-divina que es la Iglesia. Búsqueda de la felicidad verdadera accesible a todos, mediante una liberación de nuestra dependencia del dinero y del placer. Tales parecen ser los objetivos terrenales que la Iglesia de Cristo debe proponer al hombre de hoy.

La Iglesia seguirá enseñando al mundo su “teología”, su ciencia y su experiencia de Dios, el contenido de la revelación divina, lo que ha aprendido de Jesucristo y lo que el Espíritu le va sugiriendo a lo largo de los siglos. Es su razón de ser. Pero, al mismo tiempo, ella desea colaborar con todos los hombres del mundo en la construcción de una “antropología”, de una ciencia del hombre, basada en la reflexión y en la experiencia de todos los hombres y que, ciertamente se abrirá hacia el misterio de Dios.

+ Bernardino Piñera C.

Arzobispo Emérito de La Serena